

## Navidad: vaciamiento del “yo”

(Para padres e hijos)

*“Cristo Jesús, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres y presentándose con aspecto humano” (Filip 2,6-7)*

**P. Ricardo Facci**

Ninguna fiesta cristiana ha marcado como la Navidad la historia y posiblemente nuestra experiencia personal y familiar. La Navidad ocupa un puesto importante en el calendario y en la vida. Es una fiesta donde se experimenta la alegría. El mundo y la vida parecen distintos. Las vacaciones, las fiestas, los regalos, las compras, las reuniones familiares y entre amigos... todo contribuye a hacer de Navidad un tiempo que resalta en la organización del año.

Pero podría ocurrir, que el ambiente navideño impida descubrir el sentido profundo de la Navidad. Puede ser que la presión de la publicidad y de la propaganda, empañen el mensaje del Evangelio, o que las expectativas de la sociedad de consumo entibien la esperanza y apaguen el amor. Celebramos Navidad, un acontecimiento más allá de todos los incentivos del tiempo de navidad, el nacimiento del niño Jesús, el misterio de la encarnación del Hijo de Dios. Un verdadero hecho insólito de que Dios se haya hecho uno de nosotros y esté con nosotros y entre nosotros.

El nacimiento de Jesús no es sólo el punto de partida de un nuevo calendario casi universal, sino el primer paso de una nueva historia, que es la historia de la salvación del mundo. Quizá pueda parecernos muy lenta la marcha de esta historia de salvación. Buena parte de culpa en esa lentitud radica en nosotros, en nuestra tibieza en aceptar, seguir y comprometernos con el Evangelio de Jesús. Pero la salvación avanza, a pesar de que nuestra historia sigue teñida de sangre, de violencia, de injusticia, de destrucción y de temores. Todavía hay mucho por hacer.

La celebración cristiana de la Navidad, su auténtico sentido, no se detiene en el recuerdo nostálgico de lo que pasó en aquel tiempo, sino que es memoria y coraje para sacar adelante en este tiempo el espíritu y el cambio, queridos por Jesús y manifestados en el Evangelio. Lo que Cristo hizo, es lo que tenemos que seguir. La misión de Cristo es la de los cristianos. Salvar el mundo, sobre todo, poner a salvo a los hombres, liberarlos de la ignorancia, de la impotencia, de la opresión y de la injusticia, que los condena a la pobreza humana. Salvar el mundo es, también, poner el mundo, las cosas y la vida fuera del alcance de la explotación, la contaminación y la destrucción. Salvar el mundo es humanizarlo, construirlo a la altura y al servicio del hombre, de todos sin excepción, respetando y conservando la naturaleza. Salvar el mundo es disfrutarlo de acuerdo con la voluntad de Dios. Salvar el mundo es Evangelii Gaudium, evangelizarlo desde la alegría que nos trae cada Navidad.

Salvar al mundo de una sociedad que afirma el “ego” y el “yo” subrayando el individualismo y negando la persona, abierta al encuentro con el Tú, con la imagen del Hijo de Dios que se vació para hacerse hombre y encontrarse con el tú de los humanos: con nosotros, hablando nuestro lenguaje, realizando los signos que entendemos. Salvarnos de la amargura que generó el pecado.

Navidad es la posibilidad concreta y cierta de encontrarse con Dios anonadado, vacío no de su ser divino, sino del lugar que imponía. ¿Se imaginan si en este momento se aparece Dios en toda su dimensión? Tal vez, quedaríamos ciegos de tanta luz. Se hizo hombre, dándonos la oportunidad de escuchar “yo soy la luz del mundo” y a través de un encuentro personal con Él, descubrir la riqueza profunda del Dios que se hace hombre, para encontrarse con el hombre y desde ese encuentro éste viva en Dios. Tan profunda es la posibilidad de ese encuentro que cambió la historia personal de millones y millones, más aún, la historia de la humanidad. Hay un antes y un después de este acontecimiento.

Si somos capaces de ese encuentro, esta Navidad o cada Navidad, generará un antes y un después en nuestras vidas. Navidad no puede ser en nuestras familias una fiesta pagana como lo es para

muchos. Una celebración en la que uno se pregunta, ¿quién es el centro? El nuevo paganismo, una sociedad sin Dios, que avanza denodadamente sin pedir permiso y destruye cuanto se cruza por su camino. La fiesta sólo tiene sentido en la medida que responda a un encuentro personal con Él.

Dios viene a nosotros, al interior de nuestra vida personal y espera ser acogido. El ya conoce nuestra pobreza personal, marcada por el pecado, la mediocridad, los defectos, pero viene a nosotros y nos ruega que le acojamos. No respondamos que no hay sitio para Él en nuestra casa, ni en nuestro interior. Pidamos, en esta fiesta de esperanza, que sepamos acogerle, hacerle lugar en nuestra vida. Y animémonos a preguntarnos, ¿Qué significa acoger a Jesucristo, en la vida personal y en la familiar? Quizá no hallemos en seguida la respuesta, quizá sea algo que deba ir madurando.

Dios se ha hecho hombre en Jesús para reconducir la humanidad, manipulada y estropeada por la codicia de los hombres. Jesús nos ha enseñado que la salvación no está en la riqueza, ni en el poder, ni en la violencia, ni en la desigualdad. Siendo Dios, se hace hombre, uno cualquiera. Nace de una familia humilde, en soledad y pobreza, sin protocolos ni solemnidades, sólo un niño, indefenso, impotente, accesible y amable. El amor será su accionar y su predicación, su lema y su ley. También la causa de su muerte, pero por eso la gloria de la resurrección. El amor es el mensaje de Navidad, el amor es la tarea a renovar cada Navidad. Si así lo creemos y hacemos, ¡Feliz Navidad! Y no será sólo un buen deseo, una expresión de buena voluntad, sino una hermosa y feliz realidad.

### **Oración**

Señor Jesús,  
vienes en esta Navidad hasta nosotros,  
deseas alojarte en la gruta de nuestro corazón,  
en la cueva de nuestro interior, en nuestro hogar.

Te damos la bienvenida, tu gracia nos da esta confianza y coraje,  
para acogerte abriendo las puertas de par en par  
de nuestra vida y de nuestra casa.

No tenemos miedo a tu presencia,  
al contrario, queremos que ilumines nuestros interiores,  
aunque queden al descubierto nuestros pecados y maldades.

Ven Señor, te esperamos. Bienvenida tu Mamá, para que así como te regaló un día al mundo,  
hoy te regale en cada hogar y en nuestra comunidad. Amén.

### **Trabajo Alianza (Dialogar también con los hijos)**

- 1.- ¿Es nuestra Navidad una fiesta pagana o es un encuentro con Jesús?
- 2.- ¿Qué regalo podemos hacerle a Jesús en esta Navidad? Una pequeña sugerencia: una profunda y sincera confesión, con tinte conversional. ¿Qué les parece?
- 2.- ¿Esta Navidad puede ser un punto de partida para nuestra familia? ¿En qué?
- 3.- ¿En qué ámbitos podremos anunciar el evangelio de la alegría, que siembra en nuestros corazones la Navidad?

### **Trabajo Bastón (Este mes, ¿por qué no invitar también a los hijos?)**

- 1.- Marcar las diferencias entre una Navidad cristiana y una Navidad pagana.
- 2.- Trabajar pregunta 3 del Trabajo Alianza.
- 3.- ¿Cómo ayudar a que nuestra comunidad cristiana (parroquia, colegio, etc.) viva más intensamente esta Navidad?
- 4.- Los motivo a celebrar como comunidad la Santa Misa del domingo 29, celebrando la Sagrada Familia, compartiendo la Eucaristía parroquial y la mesa entre nosotros y con los pobres o los que están solos en sus casas para que puedan brindar, por que el Hijo de Dios, en una familia, se hizo hombre. Creatividad en marcha...

**En esta Navidad, deseo que cada hogar nuevo sea un verdadero pesebre viviente, donde toda la familia muestre ser una nueva Familia de Nazaret, con la presencia de Jesús en medio, luz para muchas otras familias y para el mundo entero. Brindo con ustedes por este testimonio elocuente para un mundo que ha perdido el horizonte. ¡Feliz Navidad!**